

Comentarios

Armando Janssens

La invitación a participar como comentarista del simposio, me dio la oportunidad de conocer un variado conjunto de estudios que fueron presentados con antelación en un Documento de Trabajo y que durante los días del evento fueron presentados por los ponentes con las observaciones respectivas de los comentaristas y las preguntas de los participantes, en un fructífero intercambio. Con especial atención pude leer y apreciar, a petición de los organizadores, los trabajos de Héctor Cappello, Humberto González, David Guss y María Matilde Suárez. Al mismo tiempo intenté por lo menos leer los demás trabajos de los diversos ponentes para tener una idea general más acertada.

La invitación que se me hizo, corresponde a mi ubicación dentro de una Organización No Gubernamental de Desarrollo social como es el hoy Grupo Social CESAP de Venezuela. Se me solicitó analizar los trabajos presentados bajo el ángulo de la acción social que se encuentra con la investigación social como un posible socio en un quehacer común. En las próximas líneas intentaré resumir en diferentes tópicos los diversos elementos que me crucen el camino. Se trata, como se puede entender, de opiniones no terminadas que representan con cierto sesgo particular mi percibir del conjunto presentado y de sus intenciones.

1. En general los trabajos presentados son en cierto sentido de niveles diferentes y desiguales. En algunos casos se acercan a un estudio con reales ingredientes de la metodología de la investigación sociológica, en otros estamos delante de una aproximación que hoy en días se ubica más bien en la psicología social o comunitaria.

En una primera lectura no se escapa de la sensación que la mayor parte de lo presentado se explyea más en lo descriptivo o en el diagnóstico sin llegar suficientemente a “conclusiones reflexionadas y proyectadas” que pueden servir para una acción posterior. Tales percepciones personales sufrieron algunos cambios positivos durante el evento cuando se pudo constatar mayores riquezas conceptuales y de dimensión social. Pero sigue en general la sensación que la investigación termina en la definición de un problema planteado pero no presenta siempre pistas de su eventual valorización o superación. Es muy probable que tal hecho corresponde a la naturaleza de la investigación a pesar que existe modalidades más apropiadas (p.ej. La conocida investigación participativa) que pueden evitar tal dinámica y la plantea en una acción más global de incidencia social.

2. Referente a la “Globalización y Construcción de Identidades y Diferencias” como lo prevé el nombre del coloquio no pudimos constatar en los diversos estudios con suficiente claridad la relación entre el binomio planteado. Lógicamente se puede aplicarlos a formas muy variados que van desde la persona y la familia hasta los procesos regionales, nacionales, regionales y hasta planetarios. Pero con contadas excepciones se logra definir ciertos procesos de identidad pero más difícil lo de globalización. Es sin duda en los estudios sobre la problemática indígena que se acerca más a la meta propuesta. Su particular situación y la dinámica de cierto resurgimiento en la reconstrucción de su identidad - hoy en día presente en muchas partes de América Latina - facilita tales apreciaciones.

3. Llama la atención la ausencia de interpretaciones que corresponden a ciertos esquemas ideologizados . En menos de diez años tales paradigmas desaparecieron sin dejar mucho rastro evidente. Tampoco surge un nuevo marco de interpretación donde se ubica muy claramente la realidad estudiada. Es un tiempo donde el constatar fresco sin enmarcar en moldes preestablecidos representa el intento de acercarse más desprejuiciado a los fenómenos sociales que se quiere estudiar. De hecho, muchas veces se elaboraron esquemas conceptuales complejos que en lugar de hacer descubrir los mecanismos sociales, más bien los envolvían en una neblina creciente. Del otro lado es impensable que este esfuerzo anterior se queda sin mayor impacto. Sin duda habrá un tiempo donde los tópicos más valiosos deben ser de nuevo reconocidos. Será necesario elaborar nuevos paradigmas que correspondan a la búsqueda del hombre y sus posibilidades en la época actual.

4. Es evidente que el proceso de globalización se percibe ante todo a nivel económico financiero. Lo que quizás hace algunos años lució como posibilidad de crear una cultura universal común, se descubre ahora como un

sueño equivocado y lejos de la actual realidad. La globalización económico - financiero pasa arriba de la vida de la gente común. “El ciudadano pareciera ser ante las exigencias del proceso de globalización, una prioridad minusvaluada” constata Cappello. Es por eso llamativo como muchos de los estudios presentados regresan a la observación de la gente común, al ser humano como centro principal de la atención. Una dinámica acertada que muestra que frente la globalización económica renace la primacía de la persona humana. Se inclina con benevolencia delante de sus expresiones como cada buen estudioso lo debe hacer, para intentar comprender desde su seno sus actitudes, necesidades y deseos. No se hace eso en ton de juzgar y condenar al hombre o de marcarle en conceptos y estructuras preestablecidas. En una palabra, se respeta al hombre sin disminuir ni endiosarlo. Eso es evidentemente un punto de partida que a lo largo dará nuevas riquezas y propuestas. La propuesta creciente de desarrollo local y regional se inscribe en esta línea de ir reconstruyendo la sociedad desde el hombre y su contexto inmediato.

5. Es como consecuencia de lo anterior que el investigador como luchador social no puede quedarse con solamente constatar la realidad, sino que debe inscribir su esfuerzo en una línea de opción vital. Si es cierto que es difícil describir la líneas fuerzas del futuro y que por motivo de las experiencias pasadas no se quiere enmarcarlas cerradamente el quehacer social será intelectual- y moralmente necesario definir algunos líneas que enmarquen el sentido y el camino de nuestras comunidades latinoamericanas. Es allí donde se puede poner como referencia la propuesta de la Sociedad de Todos. Su nombre se refiere a un ideal humano y al mismo tiempo al problema central y la solución inherente. La sociedad que estamos creando a nivel continental y mundial no es una sociedad de todos cuando millones se quedan por fuera. O lo que es peor, todos están integrados en el continuum de los mercados pero miles están allí subordinados y expropiados, puestos al margen de las decisiones y de las oportunidades, mientras otros disfrutan ampliamente de las ventajas. Para con esta realidad es necesario presentar una opción en donde entramos todos. No se trata de una propuesta de superar la marginalidad de manera que se integren a la sociedad existente los que son marginados. Más bien se trata de una propuesta global que cambie la misma sociedad y nos cambie a todos. Hay que cambiar los mecanismos, las mentalidades y los actores que producen la exclusión. Si eso no se hace, el sistema generará masivamente otros marginados como hasta ahora siempre ha hecho.

Y hay que cambiar a la misma gente que sufre la exclusión. Víctimas y victimarios tenemos que cambiar y así construir una sociedad basada sobre el desarrollo maduro de la persona y de la comunidad que las conviertan

en responsables y productivos en todos los terrenos. Estos elementos fundamentales deben formar parte con otros para orientar la investigación y valorizar lo descubierto.

6. En medio de esta propuesta para construir una Sociedad de Todos hay realidades que no pueden ser negociadas. Ni en las mesas de concertación con el Estado y los grandes grupos de influencia, ni en los mercados. Son condiciones previas que de antemano debemos salvaguardar para no viciar desde el comienzo la alternativa propuesta. Así nos referimos a las condiciones mínimas para una vida con dignidad de todos los hombres y mujeres. Así como no se puede negociar la existencia humana misma con todo su valor trascendental, ni la atención que debe ponerse primero en los que están peor. La riqueza simbólica y cultural de las comunidades diversas junto a los grandes valores y convicciones que orientan nuestras vidas humanas. Igualmente la posibilidad de la libertad y su desarrollo responsable están excluidos. Al igual como la vida de la naturaleza con la complejidad de los ecosistemas que las generaciones presentes no pueden arrasar porque se han recibido para entregarlos a quienes nos van a continuar hacia adelante en la corriente de la vida. El investigador socialmente comprometido incluirá de una u otra manera estas apreciaciones en la valorización de su estudio y en las propuestas que surgen de ello .

7. Llama la atención en los estudios presentados las escasas referencias al mercado que - querámoslo o no - está y estará presente por largo tiempo como un hecho innegable que cruza todo el universo de América Latina y de nuestras comunidades. Eso si es la verdadera globalización de modo que no hay pueblo o región, ni comunidad urbana donde la sobrevivencia misma, los consumos y las producciones se pueden colocar fuera de esta realidad que de una u otra manera afecta a todos. Esta penetración de los mercados en la vida de nuestra gente es solamente manejable si las personas conocen la forma de actuar de los mismos y están preparados para navegar en su corriente peligrosa. No es juego de niños por lo cual no tenemos el mínimo derecho de mantener a la gente, menos a las organizaciones sociales y sus integrantes, fuera de esta realidad envolvente. Ni se debe endiosar el mercado, ni endemoniarlo. Sino crear la vigilancia de su mal y abusivo uso en contra del bienestar de la gente. La tendencia de desconocer el mercado e dejarlo a los economistas o comerciantes es aceptar de hecho su uso sesgado y contrario al bien común de toda la sociedad.

8. La relación entre el investigador y el actor social será por largo tiempo tema que produce malestar por la permanente mal comprensión de no pocos entre ellos. Algunos consideran que son casi incompatible por motivo de la naturaleza diferente y el ritmo social de ambos. La investigación necesita su proceso sucesivo, su maduración y el cumplimiento cuidadoso de

su metodología de acción que es algunas veces de larga duración. La acción social normalmente surge de una permanente urgencia y busca respuestas para hoy para saber responder a los cambiantes situaciones que les rodea. Otros más bien lo quieren unir por medio de la conocida Investigación Participativa o por la muy nombrada Acción - Reflexión. De hecho ambos - la investigación y la acción social - forman parte de un mismo continuum que es a su vez el reflejo del hecho cultural en el cual nació la humanidad: actuando sobre la naturaleza a partir de sus necesidades, el hombre construye la comprensión y el avance. La profesionalización de ambos campos ha creado un especie de lenguaje propio que es difícil de ser comprendido por el otro de tal manera que los estudios sociológicos y afines casi no se lee y los programas sociales en gran medida parten de supuestos pocos sustentados. Será necesario definir de antemano los objetivos y los alcances de un estudio hecho en función de la acción inmediata para no crear falsas expectativas, o saber realizar estudios que pueden ser traducidos en conclusiones claras y propuestas factibles.

9. Con frecuencia surge la referencia a las “mal llamadas” Organizaciones No Gubernamentales que hoy e día están presentes en todas partes y juegan un papel de intermediación importante en el quehacer social de las comunidades. Nacidas hace treinta años en muchas partes como organizaciones de desarrollo social, pretenden aportar promoción y asistencia técnica a los sectores populares en sus procesos de desarrollo social cuidando sus riquezas culturales e históricas. En los últimos años entraron en la atención pública y tienen peligro de convertirse en la panacea de muchos males. Además, la revalorización de la sociedad civil expresada en sus dinámicas organizativas y la transferencia de servicios sociales dieron un gran empuje - no siempre ajeno a variados intereses - a estas organizaciones. Hoy en día el universo de estas organizaciones se ha ampliado, incorporando la atención a sectores especiales como los derechos humanos, del ambiente y los derechos civiles. El verdadero valor no se puede medir desde su genérica definición sino en base a sus reales y efectivos aportes a los procesos organizativos del desarrollo social de las comunidades o de los objetivos propuestos. El nivel de participación de la propia población y la transferencia de los conocimientos variados a las organizaciones de base, forman un punto de evaluación que marca sin duda su valor y utilidad o su eventual desviación. Su aporte en la creación de una institucionalidad societal desde las bases poblacionales es la vara de medida de su efectividad y su sentido.

Las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo Social hacen sin duda su aporte en la elaboración de propuestas adaptadas a las diversas realidades regionales y sectoriales. Ejemplos sobran por todas partes. Una

limitación radica en lo relativo de su alcance lo que detiene la implementación de grandes programas por medio de ellas, y sus limitaciones administrativas que no siempre logran manejar los recursos según las reglas de los financiadores como los multilaterales por ejemplo. La tendencia actual de convertir las organizaciones de desarrollo social en empresas sociales (en el contexto de la privatización de los servicios sociales del estado) tiene el peligro de hacer perder la verdadera dimensión integral de su acción, y reducir la relación con los “beneficiarios o clientes” en una pura prestación de servicios sin más.

La invitación para participar como comentarista en este simposio ha sido enriquecedora, tanto como oportunidad de tomar contacto con estudios de esta variedad y consistencia, como en la posibilidad de poder dialogar libremente las ideas y reflexiones a que estos invitan. Todo eso habla del nivel humano de los participantes y de la buena organización del evento por lo cual agradecemos sinceramente a los organizadores.